



Nuevos comienzos

29 de octubre | Kelley y Allen Fowler

Allen Fowler desparramó polen de maíz en la frescura de la mañana mientras le daba la bienvenida al sol naciente en el este. Luego se dispuso a realizar las actividades del día. El haber nacido navajo significaba vivir en armonía con la tierra, valorar los lazos familiares y nunca cuestionar la sabiduría de los ancianos de la tribu.

Allen conoció a Kelley, una joven que trabajaba en una tienda en un pueblo cercano. Con el tiempo, se dio cuenta de que había encontrado a la compañera de su vida y se esforzó mucho para que ella también sintiera lo mismo. Finalmente, se casaron e iniciaron una familia.

Pero el trabajo de Allen lo alejaba de su familia durante varias semanas seguidas. Ninguno de los dos estaba contento con las separaciones. Kelley, una joven cristiana que se había separado de su fe, oraba para que Dios proveyera la manera de que Alien estuviera más tiempo en casa con su familia.

Dios respondió la oración y dispuso que la pareja se mudara casi al otro lado del país, más cerca de la familia de Kelley. Pero lo mejor de todo es que Allen ahora podía estar en la casa todas las noches.

UN NUEVO COMIENZO

Kelley entró nuevamente en contacto con sus raíces adventistas y las amistades de la pareja los rodearon de amor. Conforme Alien aprendía los principios de salud que enseñan los adventistas, pensó: Si seguir los principios de salud que se enseñan en la Biblia puede mejorar mi salud, tal vez el cristianismo tenga algo que ofrecerme después de todo. Conforme crecía el interés de Alien por vivir una vida saludable, su interés por lo espiritual también aumentó. Alien le entregó su vida a Cristo y fue bautizado, y Kelley entregó nuevamente su vida y se bautizó por segunda vez.

Alien continuó estudiando y creciendo en su relación con Jesús. Entonces, recordó las palabras de uno de los ancianos de la tribu Navajo: "Si dejas nuestra comunidad y aprendes algo nuevo, debes regresar y enseñarnos lo que aprendiste". Los navajos tienen tantos problemas de salicd, pensó Alien. Ellos necesitan saber cómo vivir de manera más saludable. La pareja puso su casa en venta y se prepararon para regresar a Arizona, pero tardaron dos años en vender su casa.

UN NUEVO TRABAJO

Mientras se vendía la casa, Dios los preparó para el trabajo que quería que hicieran en la reservación de los navajos. Kelley tenía sus pro

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

pias ideas de cómo hacer la obra misionera, pero Dios tenía otros planes para ellos. Por medio de pruebas y una larga demora, Dios los preparó para el ministerio de tiempo completo que les tenía reservado.

Allen y Kelley sabían que el pueblo Navajo tiene muchas necesidades. La pobreza siempre toca a la puerta. Un porcentaje elevado de los navajos padece de hipertensión, diabetes, enfermedades coronarias y otros problemas de salud. El alcohol y el abuso de drogas contribuyen a sus problemas. Allen sugirió que el ayudarlos a hacer frente a las problemáticas de salud de su pueblo le abriría el camino a sus corazones.

Los navajos desconfían del cristianismo, la religión del hombre blanco. Estas mismas personas les habían traído mucho dolor y sufrimiento.

LA PRUEBA DEL AMOR

La pareja mostró el amor de Dios a través de su ejemplo, llevando a personas que necesitaban ir al pueblo y llevándoles agua a las familias que vivían en la reservación que no podían conseguirla por sí mismos. Sin esta agua, las familias no habrían podido sobrevivir.

Compartían los remedios naturales e información de salud con cualquiera que los escuchara. Cieno día, el tío de Allen llegó a visitarlos. Lo había picado una araña, y la herida se ponía cada vez peor. No pudo conseguir ayuda en la clínica local.

—¿Pueden ayudarme? —les preguntó.

Kelley le aplicó una cataplasma de carbón a la herida y le pidió al hombre que regresara al día siguiente. Después de varios tratamientos, la herida sanó. La noticia se esparció rápidamente, y otros llegaron en busca de ayuda y consejos.

Al caminar por la comunidad donde había crecido, Allen vio muchas necesidades: casas que necesitaban ser reparadas, gente que necesitaba atención médica y dental. La pareja hizo arreglos para que médicos y dentistas hicieran viajes misioneros a fin de proveer atención sanitaria, e invitó a otros grupos para que repa ran o reconstruyeran las casas.

Otros grupos misioneros ayudaron a edificar un centro comunitario que Allen y Kelley usan para tener seminarios de salud y programas de mayor alcance para los navajos. Aunque el centro aún no se ha terminado de construir, lo están usando para traer a Cristo a la comunidad. Ellos regalan cobertores que han sido donados, sábanas y toallas, y preparan canastas de alimentos para los ancianos y las familias más necesitadas.

—El centro comunitario ha sido como un faro para la comunidad circundante —dice Kelley—, Aquí podemos mostrar a estas personas que Jesús las ama y desea ser parte de sus vidas.

Un servicio práctico y lleno de amor ha derribado las barreras para que el amor de Dios fluya hacia las vidas de sus hijos navajos. Recientemente, doce preciosas almas fueron bautizadas.

UN GRAN PASO HACIA ADELANTE

El ministerio de Allen y Kelley depende totalmente de la fe. Este trimestre, parte de nuestras ofrendas del decimotercer sábado ayudará a impulsar la obra entre el pueblo Navajo del norte de Arizona. Gracias por su ofrenda generosa para que otros puedan conocer al Salvador que tanto amamos.

CÁPSULA INFORMATIVA

- El pueblo Navajo vive en el sudoeste de los Estados Unidos, principalmente en Arizona, Nuevo México y Utah.
- Existen centenares de pueblos o tribus de nativos por todo Estados Unidos y Canadá. Muchos de ellos viven en reservaciones provistas por el Gobierno para los indígenas, y se esfuerzan por mantener su estilo de vida tradicional, mientras que otros viven en pueblos y ciudades.
- Para más información sobre la obra entre los Navajo, vean el DVD de *Misión Adventista*.

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©